RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Feito, María Carolina

Intervención para el desarrollo del asociativismo de migrantes bolivianos : experiencia de investigación y extensión

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Feito, M. C.; Aboitiz, P. (2015). Intervención para el desarrollo del asociativismo de migrantes bolivianos : experiencia de investigación y extensión. Revista de Ciencias Sociales, segunda época 28, 89-109. Bernal, Argentina : Universidad Nacional del Quilmes. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1634

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

María Carolina Feito / Pedro Aboitiz

Intervención para el desarrollo del asociativismo de migrantes bolivianos

Experiencia de investigación y extensión

Introducción

Mostramos una experiencia en la que se combinan investigación y extensión para el desarrollo rural de asociaciones de agricultores familiares de la colectividad boliviana, en el partido de Luján, provincia de Buenos Aires. Analizamos la innovación organizacional de horticultores bolivianos en transición a la agroecología, mediante las modalidades de intervención del Estado hacia estas organizaciones, particularmente a través de la implementación del Programa Cambio Rural del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), que formó grupos de trabajo con estos horticultores. Veremos aspectos tales como: innovación organizacional de productores, formas de comercialización y articulaciones de actores sociales. Las estrategias de intervención analizadas se inscriben en un discurso de transición hacia la agroecología, en el cual se acentúa la necesidad de llegar a los pequeños productores bolivianos, no alcanzada hasta entonces por políticas sectoriales del Estado. El programa mencionado interviene en la zona a través del armado de grupos de trabajo con tres asociaciones de productores bolivianos: Huertas de Luján, de Parque Laza; Cooperativa Copacabana Ltda.,

del mercado de Luján; y Sumaj Kausay-Buen Vivir, de Open Door, realizando acciones propias y articulando con otras instituciones, como el Municipio de Luján y el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP), para mejorar la capacidad productiva, el perfil comercial y la organización de estos agricultores familiares.

Describimos las acciones del técnico extensionista en terreno durante la ejecución de un proyecto de desarrollo y las herramientas (teóricas, prácticas, metodológicas, experienciales, psicológicas) con que cuenta para afrontar la facilitación de estos procesos. Debatimos sobre los compromisos del investigador que aporta herramientas analíticas.

Modalidades de intervención social para el desarrollo rural

Cuando hablamos de desarrollo debemos considerar que este concepto presupone una determinada concepción de la historia de la humanidad, de las relaciones entre hombre y naturaleza, asumiendo al mismo tiempo un modelo implícito de sociedad considerado como universalmente válido y deseable. La fetichización del concepto de desarrollo actúa como un poderoso filtro intelectual de nuestra percepción del mundo contemporáneo (Viola Recasens, 2000). Consideramos que "desarrollarse" implica expandir o realizar las potencialidades con que cuentan los sujetos o grupos sociales, accediendo gradualmente a mejoras cualitativas y potenciando las identidades locales. Diferenciamos "desarrollo" de "crecimiento" en tanto este refiere a un incremento cuantitativo a escala física (Feito, 2005).

La implementación de una intervención de desarrollo puede describirse como el momento en que diversos dominios sociales se entrecruzan y son mutuamente construidos. Focalizar la atención en esa interfaz de diferentes actores permite ver arenas de conflicto, donde se negocian prácticas, discursos y sentidos, que a la vez modelan la intervención de desarrollo (Rodríguez Bilella, 2004). Estos espacios comprenden sujetos locales, en lo referido a la acumulación de capacidades de gestión colectiva, así como sujetos que personifican la intervención de instituciones externas (gubernamentales o no). Los distintos tipos de actores conservan un significativo grado de autonomía que les permite preservar sus representaciones e intereses particulares y sectoriales, al tiempo que participan del proyecto cumpliendo objetivos grupales e institucionales. Tomamos el enfoque constructivista basado en la orientación de los actores, que tiene como presupuesto básico que todo influjo externo (proveniente del Estado, del mercado, de grupos

dominantes, etc.) es mediatizado por los mismos actores directos del desarrollo (y las organizaciones locales que estos integran), trabajando con esos factores externos a favor de sus propios intereses y necesidades.

A diferencia de otros enfoques que conciben los actores sociales como receptores pasivos, los consideramos partícipes activos en procesos de transformación de la información recibida y en el diseño de estrategias, organizando interacciones individuales y colectivas frente a otros actores locales y externos. Para esto, los actores se basan en una diversidad de criterios cognitivos y de intereses, necesidades, experiencias y perspectivas. En la capacidad de modificar un estado previo de cosas, reside en último término la posibilidad de ejercicio del poder por parte de los actores, inclusive en situaciones de subordinación. Este enfoque constructivista se centra también en el estudio de las interfaces entre las agencias oficiales de desarrollo rural y los usuarios potenciales o reales de sus propuestas (Benencia y Flood, 2002). Estas interfaces definen áreas de conocimiento e interacción que entrecruzan las perspectivas de una gran diversidad de actores (estatales, no gubernamentales, la población beneficiaria, los proveedores del crédito, tecnologías, maquinarias, herramientas, insumos, etc.) (Long, 2001).

El rol de la extensión rural: de la transferencia de tecnología sustentable a la facilitación de procesos organizativos y participativos de base

En el nuevo escenario de nueva ruralidad, múltiples agentes en tensión y competencia y posibilidades condicionadas a una articulación que respete las diversas lógicas del interés público y privado, el técnico extensionista es cada vez más un mediador entre el saber científico y el saber empírico y, simultáneamente, un traductor de inquietudes, necesidades, pareceres, protestas o satisfacciones del hombre del agro y su familia, así como un "facilitador" de interacciones entre los actores de cadenas (Thornton, Cimadevilla y Carricart, 2003). Un facilitador es una persona que tiene la habilidad de propiciar el diálogo y la reflexión de un grupo para que reconozca sus problemas, establezca relaciones entre sus causas y efectos y defina alternativas de solución. La "facilitación" se refiere a procesos y funciones que permiten que un grupo de personas trabajen en torno a un objetivo común en forma eficiente (haciendo buen uso del tiempo y recursos), efectiva (dirigida a la acción) y agradable (creando un clima de confianza y colaboración). Ahora bien, el saber científico, en la medida en que no sea autorreflexivo, también

está atravesado por supuestos del sentido común. Todos los tipos de conocimiento están compuestos por marcos que estructuran las evidencias de acuerdo a una serie de preconceptos previos. Por ello, tanto el conocimiento local como el técnico son igualmente válidos. Entonces, considerar a los sujetos sociales como activos, capaces de construir conocimiento válido, reconocer su capacidad de rechazar o bien de intervenir activamente en la gestión de sus vidas (Pizarro, 1994). Para esto, se requiere buscar instancias de diálogo entre ambos tipos de conocimiento (local y técnico) con el fin de modificarse mutuamente y construir nuevas propuestas conjuntas.

Aquí es donde las contribuciones de la investigación antropológica surgen para mostrar al conocimiento técnico-científico como un saber en diálogo, negociación o confrontación con otros saberes. Este proceso debe acompañarse de una planificación participativa, cuya finalidad no solo es apoyar la elaboración de un proyecto de intervención, sino fundamentalmente fortalecer la capacidad para que los propios beneficiarios estén preparados para el seguimiento de la planificación y elaboración de planes en el futuro. De este modo, el reconocimiento del multiculturalismo en los programas de intervención permite el análisis y reflexión por parte de las comunidades rurales sobre su propia realidad: de los problemas, necesidades y oportunidades que existen dentro de la comunidad, y de las soluciones que pueden darse para confrontar los problemas y mejorar el bienestar. Toda la información debe partir de la realidad comunitaria tal como lo percibe la gente, y las soluciones propuestas deben ser reales y viables desde el punto de vista socioeconómico y cultural local. La planificación participativa es, en este sentido, un proceso político, democrático y pedagógico, consecuencia del trabajo conjunto de técnicos y población beneficiaria de los proyectos, que reconocen y respetan la importancia y utilidad de los puntos de vista de ambos. Existen varias razones para exigir la participación de la comunidad en su propio desarrollo: por un lado, nadie mejor que la comunidad conoce su propia realidad y sus problemas; por otro lado, en la medida en que la comunidad haya contribuido paso a paso en la formulación de su proyecto se sentirá comprometida con el éxito.

Las asociaciones de productores hortícolas bolivianos en Luján

El partido de Luján, a 68 kilómetros de Capital Federal, es una puerta de entrada al agro pampeano, con seis localidades orientadas a agricultura, pequeña industria y actividades recreativas, que

sumaban en el año 2008 casi 150 mil habitantes (INDEC, 2008). Aquí los cambios agroproductivos, el crecimiento del turismo y la lenta pero continua expansión residencial se combinan para recrear espacios rurales donde se incrementa la heterogeneidad, se generan nuevas configuraciones de actores y se complejiza su inserción social.

Durante los años 2008 y 2009, el partido formó parte del Proyecto para el Desarrollo de la Agricultura Periurbana, iniciativa que impulsó la entonces Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA, ahora Ministerio) junto con el INTA y ocho municipios del segundo cordón del Conurbano Bonaerense para fortalecer la producción de frutas y hortalizas en esta zona.[1] En 2009, el gobierno municipal estuvo muy comprometido con la producción agropecuaria, y fue promotor y ejecutor de diversas actividades para los productores hortícolas. Los técnicos del programa de desarrollo Cambio Rural del INTA, mediante reuniones mensuales, articularon acciones con el municipio y la coordinadora de producción. Paralelamente, se reestructuraron territorialmente las agencias del INTA y el 21 de diciembre de 2010 se inauguró una nueva Agencia de Extensión en Luján, dependiente de la Unidad de Coordinación Técnica Norte, de la Estación Experimental Agropecuaria del Área Metropolitana de Buenos Aires (EEA AMBA) del INTA. Ya en el año 2000, se habían estimado unas 26 explotaciones hortícolas en el partido, 20 de las cuales eran de productores o trabajadores de origen boliviano, lo cual muestra la importancia de estos migrantes para entonces, que actualmente se organizan en tres asociaciones.

Asociación Sumaj Kausay-Buen Vivir[2]

Los miembros de esta asociación son un poco atípicos respecto del resto de los horticultores periurbanos. Provienen en su mayoría de Potosí, disponen de algún tipo de capital y, a pesar de la escasez relativa de superficie de cultivos propios y la falta de maquinaria propia, evolucionan en forma favorable; tres de ellos tienen su propio comercio (almacén y verdulería) y construyen sus casas de material. Algunos combinan otros trabajos (changas) para subsistir y lograr ingresos cuando no tienen producción para vender. Otros dos son empleados de la empresa Tallo Verde.[3] Si bien llegaron hace relativamente poco tiempo y ocuparon rápidamente pequeños lotes en el barrio Luchetti,[4] en la localidad de Open Door (a solo 10 kilómetros de la ciudad de Luján), parecía que no podrían crecer demasiado, por estar en medio de una zona

[1] Los productores, a través de los municipios, recibieron insumos, infraestructura y equipamiento por un total de 2,2 millones de pesos, aportados por la SAGPyA. Este primer monto correspondió a la primera etapa del proyecto, que tendrá un aporte total de 20 millones de pesos a ejecutar en tres años. Fuente: <www.sagpya.mecon.gov.ar>.

[2] Agradecemos al ingeniero agrónomo Cristian Avaca la información proporcionada sobre este grupo de productores.

[3] Tallo Verde es una huerta orgánica certificada con una propuesta de venta a domicilio de sus productos recién cosechados. Cultivan verduras, frutas y aromáticas, y desarrollan también productos orgánicos elaborados (aceite, mermeladas, miel, quesos). Véase <http://www.talloverde.com/>. Algunos productores de Open Door trabajan los días hábiles en los lotes de esta empresa, mientras sus mujeres cuidan sus propias quintas y, además, le venden verduras de su propia producción local.

[4] Así denominado porque es parte de un loteo realizado en 1958 por la inmobiliaria Luchetti, ahora en quiebra y reemplazada por la empresa Suipacha, quien actualmente enfrenta un conflicto con los vecinos en el cual intermedia el municipio, por el dominio de los lotes ocupados, entre los cuales se encuentran los de los productores analizados.

urbanizada que recibió en los últimos años importantes servicios, como asfalto y jardín de infantes. La tenencia de la tierra es dispar, algunos productores son ocupantes y otros han comprado al propietario, si bien ninguno de ellos tiene la propiedad de la totalidad de los lotes que cultiva.[5] Trabajan entre 0,5 y 2 hectáreas cada familia. Carecen de tractor, arados y rastras para la preparación de la tierra, por lo que dependen de un contratista que no concurre en tiempo y forma, lo cual dificulta la competencia en las primicias, así como la posibilidad de colocar sus productos con buenos precios en el mercado.[6] La mano de obra es exclusivamente familiar, característica que los diferencia de la producción de los partidos vecinos, donde la figura de medieros, jornaleros y hasta empleados aún se ve en algunas quintas (Benencia *et al*., 2009). Tanto la mujer como los hijos trabajan a la par del hombre; la mujer ocupa un lugar destacado en la comercialización de la producción.[7] Cultivan especies hortícolas de estación, hortalizas de hoja y de tallo y fruto.[8] En general, el sistema de riego es gravitacional, por surco, que aunque demanda muchos cuidados, puede ser cubierto por la mano de obra familiar.[9] Algunos tienen invernáculo; el uso de plásticos queda relegado a la disponibilidad económica de cada productor en el momento que resulte necesario. La comercialización de sus productos se lleva a cabo en parte a través del Mercado de la Cooperativa Copacabana (que veremos más adelante), algunos tienen reparto propio y otros, con mayor cantidad de superficie, llevan sus productos a mercados concentradores de ciudades vecinas. El acceso a créditos está totalmente descartado por las exigencias legales, con lo que se limita la producción e indirectamente su calidad de vida. En definitiva, estos productores se encuentran en un contexto diferencial: poseen lotes chicos provenientes de loteos inmobiliarios con tenencia precaria en la mayoría de la tierra que cultivan; algunos, como vimos, trabajan para una empresa además de cultivar; se ubican muy cerca unos de otros; tienen intereses y objetivos comunes; tres de ellos tienen verdulería propia junto a su casa, y otro alquila un local desde principios de 2012 en la calle principal de la localidad. Además, realizan venta callejera y a restaurantes; existen lazos familiares entre ellos; tienen un promedio de edades que ronda los 40 años; tienen contactos con miembros de la Cooperativa Copacabana;[10] y la suma de sus ingresos extraprediales les permite cierto progreso relativo importante que se evidencia en la construcción de sus casas y comercios propios (Feito y Aboitiz, 2013a).

En 2008 comienzan a consolidarse de una manera más formal en torno a un grupo de Cambio Rural denominado Sumaj Kausay ("buen vivir" en quechua),[11] como consecuencia del crecimiento

[5] Hay dentro del grupo un caso excepcional de un productor que, autorizado por la dueña de la tierra, trabajó en ella durante diez años pagando los impuestos, y ante el deceso de la propietaria actualmente está tramitando la tenencia legal de la propiedad.

[6] Hoy trabajan con un plan de trabajo de equipo itinerante de maquinaria agrícola, que apunta a coordinar los tiempos de trabajo en el uso de tractor, rastra de discos, arado de rejas, alomadora y surqueador, adquiridos por el municipio, con fondos provenientes del subsidio entregado por el Ministerio de Agricultura, destinados al desarrollo de la actividad hortícola en el territorio.

[7] En 2011 falleció uno de los productores iniciadores del grupo, y quedó a cargo de su mujer.

[8] Solo dos de los productores de este grupo llevan adelante el cultivo de frutilla, que está tomando importancia entre la comunidad boliviana en distintos sectores del periurbano.

[9] Excepto los que cultivan en invernáculos, que utilizan riego por goteo.

[10] Uno de los miembros fundadores de esta cooperativa participa también en la asociación Sumaj.

[11] La filosofía del Sumai Kausay, o Sumaj Kausay-Buen Vivir, fundamento de los pueblos originarios del altiplano, propone vivir en armonía con la naturaleza, trabajar honrando la tierra, respetar el suelo que se habita y donde se producen los alimentos que nos nutren. La comunidad Sumai Kausay, integrada por pequeños productores, toman ese vocablo quechua para identificarse con

acelerado de los sectores urbanos y la presión de los vecinos por la cercanía con sus quintas. Esta experiencia se dio en nueve explotaciones, e involucró a un grupo de 12 pequeños productores del programa, coordinados por un promotor asesor, intentando una alternativa para la comercialización de productos agroecológicos[12] dentro de la cadena de valor del turismo y la gastronomía natural. Hubo articulaciones con distintos proyectos del INTA, los ministerios nacionales de Agricultura y de Desarrollo Social y el municipio. En esa transición, comienzan a involucrarse diferentes actores.[13] El programa ProHuerta del INTA aporta en la preparación de tierra con su maquinaria itinerante y capacitación en producción agroecológica. La conformación de la Secretaría de Desarrollo Productivo en la municipalidad ofreció la contención institucional necesaria para la articulación, incorporando capacitaciones. A partir de la campaña 2009-2010, un tractor con sus implementos fue adquirido por la municipalidad con dinero del subsidio ya mencionado. En el año 2009, se suman aportes del Proyecto Regional de Producciones Intensivas del INTA (con sede en EEA San Pedro) y el Proyecto en Red para la Generación y Desarrollo de Tecnologías con Base Agroecológica y de Producción Orgánica, del Área Estratégica de Recursos Naturales del INTA, mediante la realización de parcelas agroecológicas demostrativas de 500 m^2 en las fincas. En el año 2010, comienza a participar de este proceso el Proyecto de Agricultura Orgánica (PRODAO) del MAGyP, también con capacitaciones. En el año 2011, el grupo comenzó los trámites para formalizar una asociación civil con personería jurídica. A fin de ese año, el municipio cambia de gestión política con un nuevo intendente, lo que produce el alejamiento de algunos técnicos que venían trabajando con ellos. En octubre de 2011 debía terminar el grupo, pero mediante evaluación participativa se decidió seguir un año más, y los productores se encargaron de la totalidad de los honorarios del técnico. Ya habían iniciado reuniones con el municipio para participar en la feria franca local, llevando productos con algunas intermitencias por problemas organizativos. A fines de 2012 termina el grupo Cambio Rural, pero continúan trabajando como asociación civil, con apoyo informal de los técnicos del INTA, si bien aún no consiguieron la personería jurídica. Actualmente, se encuentran en proceso de mejorar sus prácticas agrícolas y artesanales, con el fin de instalar en el consumidor el comercio justo de productos frescos sin agroquímicos.[14] El grupo elaboró un Plan Técnico Grupal; mediante una dinámica grupal y a partir de la evaluación participativa realizada surgieron como logros autopercibidos: independencia en el desarrollo de técnicas de manejo agroecológico; aumento de la superficie

el mandato de sus ancestros aplicándolo a todos los aspectos de su vida, en especial a la producción de vegetales sin utilización de agroquímicos.

[12] La agroecologia es "una disciplina o un modo de interpretar y proponer alternativas integrales y sustentables en la realidad agrícola, respetando las interacciones que se dan entre los diversos factores participantes de los agroecosistemas, incluyendo a los elementos relativos a las condiciones sociales de producción y distribución de alimentos". Véase Altieri (1983).

[13] La transición agroecológica es el proceso de transformación de los sistemas convencionales de producción hacia sistemas de base agroecológica. Este proceso comprende no solo elementos técnicos, productivos y ecológicos, sino también aspectos socioculturales y económicos del agricultor, su familia y su comunidad. Por lo tanto, este concepto debe comprenderse como un proceso multilineal de cambio que ocurre a través del tiempo, y que incluye generación colectiva del conocimiento, complementando el generado en centros de investigación, con la percepción y conocimientos de los agricultores (Marasas *et al.*, 2012).

[14] Estos productos son el resultado de una exclusiva dedicación y requieren llevar el sello del lugar donde se produce, la marca de esta localidad, mediante una certificación ecológica de "cero contenido de agroquímico". Esta certificación se define como el proceso de control, seguimiento, evaluación y calificación del

cultivada de cada finca desde el comienzo del grupo (de 50% a 80%); establecimiento de lazos de comunicación con funcionarios municipales, independientemente del partido político al que ellos pertenezcan; concreción de la participación en la mesa de productores que impulsaron la Feria Franca de Luján; tres de ellos inauguraron comercios minoristas; regularidad y continuidad en la participación de una reunión mensual; planificación anticipada de labores previas de cultivos; acceso a información acerca del uso de productos aprobados para la producción orgánica y capacitaciones a cargo de un docente de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (UBA), que permitieron concientizar sobre el uso de agroquímicos; comprendieron que todos juntos van a lograr más que en forma individual, apostando a mejorar la comunicación interna del grupo; respuesta favorable de todos los miembros al técnico a cargo del grupo. Los aspectos que evaluaron como debilidades y cuestiones que faltaron trabajar son: comercialización diferenciada de sus productos; mejora de aspectos productivos; eficientizar el uso del agua; realizar registro mínimo de gastos y rendimientos que permitan hacer un balance de su producción; estimular la producción y posterior comercialización propia, evitando que algunos productores se conviertan en revendedores; falta de disponibilidad para preparar remedios caseros de uso agroecológico; desatención de las fincas ante otras actividades que generan mayores recursos como la albañilería (Feito y Aboitiz, 2013b).

Cooperativa Frutihortícola de Copacabana Ltda.[15]

Esta cooperativa de comercialización frutihortícola fue fundada en el año 2000, como iniciativa de un pequeño grupo de productores bolivianos ante la crisis económica de esos tiempos, con fines de reducir costos de transporte e intermediación en la venta de la mercadería. Crearon el Mercado de Luján, que no solo permite darles destino a los productos provenientes de las quintas de los socios, sino que también es un lugar de encuentro que congrega a la colectividad boliviana local.[16] En noviembre de 2001, se alquiló un galpón en el barrio La Loma en Luján, con treinta puesteros (productores y comerciantes, la mayoría con movilidad propia). El éxito de este emprendimiento fue bien recibido por los comercios de la zona debido a que acortaba distancias de otros proveedores, proveía mercadería muy fresca y a mejor precio, con rápida atención. En poco tiempo, lograron sumar 45 asociados. En 2003, se juntaron fondos para alquilar el galpón actual, de 1.200 m^2 (con espacio co-

manejo de todo el sistema de producción ecológica (unidades de producción: parcelas, plantas de procesamiento, almacenes, transporte y otros que tengan contacto con los productos ecológicos), con base en el cumplimiento y la aplicación efectiva de normas de producción ecológicas a cargo de un organismo de control. A pesar de que el concepto está relativamente instalado entre los consumidores, no existe normativa en ningún nivel administrativo (nacional, provincial o local) que la regule.

[15] Agradecemos al ingeniero agrónomo Lucas Costa la información proporcionada sobre este grupo de productores.

[16] Para un análisis de los mercados de la colectividad boliviana en el periurbano bonaerense, véanse Feito (2005) y Castro (2009).

mún para comercializar frutas y verduras, así como también para actividades deportivas),[17] provenientes del pago de los puestos. Hubo grandes expectativas de mejorar las condiciones comerciales pero no resultaron tal como lo esperado, dejando como consecuencia la pérdida de 15 puesteros. A fin de sostener los actuales puestos de trabajo y disminuir los costos de comercialización, en 2009 se adquirió un terreno con el objetivo de construir un galpón para un nuevo mercado, dado que, según manifiestan, llegaron al límite del lugar en el mercado viejo y necesitaban más espacio, pero aún no se han mudado.[18] Actualmente permanecen 20 puestos (11 varones y 9 mujeres). No alquilan puestos a terceros ni entran socios nuevos, aunque hay gente esperando, porque no tienen más espacio físico. Su situación económica es precaria, ya que deben afrontar gastos fijos que les impiden alcanzar el nivel económico deseable. Lo recaudado de la cuota de los socios (12 pesos por día) es destinado al pago del alquiler, a mantenimiento del galpón y a mejoras, a fin de cumplimentar las reglamentaciones vigentes del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), perdiendo espacio en la competencia con otros mercados del partido, porque no tienen posibilidad de adquirir elementos fundamentales para el funcionamiento, tales como vehículos de reparto, cámara de frío, generador eléctrico o teléfono. Para el desarrollo de las tareas del mercado, se organizaron vendiendo diferentes productos de acuerdo a las demandas, tratando de no repetir los rubros y que cada uno cumpla con un rol determinado. Se organizan mediante una comisión directiva formada por presidente, tesorero, secretario, vocal y síndico, elegidos anualmente. Las decisiones se toman mediante voto en una asamblea mensual. Los temas que surgen en las actas de las reuniones, a las cuales tuvimos acceso, son: fumigación y limpieza (armado de tarimas para colocar las verduras), mantenimiento al día de los papeles de formalización, rendición de cuentas a fleteros (quienes no son miembros de la cooperativa), lograr aportes monetarios para crecimiento (multas), problemas del campeonato de fútbol, análisis de ingreso de nuevos puesteros, publicidad en radio, problemas de formalización (costos, consecuencias y escala para sostenerla), promoción de estructuras asociativas que les generan costos extras, necesidad de políticas diferenciales. También se juntan para hacer fiestas cívicas con miembros de otras colectividades bolivianas de General Rodríguez, Cardales, Giles y Mercedes. El 60% de los socios, además de comercializar, tienen quinta propia, y 70% están inscriptos en el monotributo. Dicen que quieren formalizar su situación fiscal, para poder solicitar créditos para construir el nuevo mercado en el predio adquirido. El mercado funciona martes, jueves y sábados de una a diez de la mañana; y lunes, miércoles

[17] El galpón está estratégicamente ubicado a 50 metros de la colectora de la ruta de entrada a la ciudad de Luján.

[18] Ubicado sobre ruta 192, de 18 metros por 20, una hectárea y media, con cancha de fútbol. Pagan al dueño 4.000 pesos por mes y aseguran que están trabajando casi solo para pagar el alquiler del galpón, debiendo renovar el contrato cada seis meses.

y viernes de una a 12 horas. A él concurren a comprar verduleros de Luján y también de otras localidades cercanas, como San Andrés de Giles, Navarro, Mercedes y Chivilcoy. Articulan con distintas instituciones para conseguir subsidios: pidieron al INTA que les armara un presupuesto para conseguir créditos y negociaron con el municipio una orden de pago del tinglado para el nuevo galpón. Quieren armar un proyecto de aromáticas con la Universidad de Luján para agregar valor en origen con disecado y poder vender en el mercado de Liniers y en verdulerías de Luján. También presentaron un proyecto para fortalecimiento de productores del Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia (aunque la mayoría de los miembros son comercializadores). Recibieron un subsidio del MAGyP en julio de 2013.[19]

En mayo de 2010 cambió el presidente de la cooperativa. Los ingresos por puesto promedio durante ese año eran entre 1.000 y 1.500 pesos en invierno y entre 1.200 y 2.000 pesos en verano, dado que la oferta y demanda de mercadería es estacional. A principios de 2013 cambia la comisión directiva, eligiéndose un nuevo presidente, quien debe hacerse cargo de solucionar problemas de documentación legal, convocando para ello a un nuevo técnico asesor del Programa Cambio Rural. Si bien ya consiguieron la personería jurídica, se encuentran actualmente regularizando su situación fiscal, e inscribiendo a los socios en el monotributo social y el agropecuario.[20]

Esta cooperativa era en 2013 la única de las tres asociaciones de productores bolivianos del partido que seguía paralelamente como grupo del Programa Cambio Rural, si bien ya finalizó y actualmente no se ha presentado un nuevo grupo. Este grupo, también denominado Cooperativa Copacabana, tiene nueve productores con huerta quienes reciben asesoramiento organizativo, siendo el referente del grupo el presidente. Otra vinculación entre la cooperativa y el grupo Cambio Rural es que el primer promotor asesor del grupo también figuraba como responsable del mercado ante SENASA. En la transición actual, con nueva comisión y nuevo técnico de Cambio Rural, intentarán ordenar papeles (tanto de la inscripción de socios como de la personería y actualización de actas de la asociación) ante organismos públicos de fiscalización y control.

Asociación Huertas de Luján[21]

En octubre de 2011 se conforma la Asociación Civil de Productores Hortícolas "Huertas de Luján", con la totalidad de los integran-

[19] La entrega se realizó en Parque Lasa, en un acto con asistencia del director del Programa Nacional de Agricultura Periurbana.

[20] El monotributo social solo sirve para los que producen y trabajan en quinta, no para los que solamente tienen puesto y comercializan en el mercado.

[21] Agradecemos a la ingeniera agrónoma María Victoria Giachino la información proporcionada sobre este grupo de productores.

tes del grupo Cambio Rural "Parque Lasa", quienes venían trabajando conjuntamente, asesorados por un técnico del INTA. Estos productores tienen quintas de 1 a 3 hectáreas. La mano de obra es familiar, en algunas quintas contratan personal para tareas específicas; venden en el Mercado de Copacabana, y algunos en Liniers; algunos tienen invernáculos. Esta asociación, a diferencia de las otras dos del partido, tiene todos sus papeles en regla. El promotor asesor y el agente de proyecto orientaban a los productores, respondiendo a necesidades productivas (diagnóstico de enfermedades y plagas y recomendando el manejo adecuado del cultivo), así como ayudándolos a conformar una asociación para realizar gestiones ante el municipio, articulando acciones para uso del tractor comunitario. Eran 12 productores asesorados por una técnica, quien se retiró en abril de 2010 y el grupo quedó a cargo del agente de proyecto de la zona hasta enero de 2012, cuando finalizó la intervención. Se construyó un plan técnico grupal, a partir de un diagnóstico participativo amplio, realizado a través de visitas a los productores en sus quintas y reuniones grupales, en el que se detectaron los principales problemas. Sin embargo, según el informe realizado mediante evaluación participativa, el grado de alcance de los objetivos fue bajo, porque fueron variando los intereses de los productores y surgieron temas de gestión que llevaron mucho tiempo en concretarse. Los logros reconocidos grupalmente fueron: diagnóstico de plagas y enfermedades, recomendación de uso de agroquímicos adecuados, conformación de la asociación de productores, vinculación de los productores con distintas instituciones locales y extralocales, ofrecer información sobre manejo adecuado de los cultivos. Además, mediante visitas al Mercado Central, viajes, jornadas a campo y capacitaciones (Universidad Nacional de Luján), se logró tener acceso a nueva información tecnológica (por ejemplo, variedades de frutilla, agroquímicos, implementos agrícolas, aromáticas, RENAF,[22] monotributo social agropecuario). Algunos integrantes se retiraron por distintas causas (irse a trabajar a otra quinta como mediero, mudarse de Parque Laza, dejar la producción y trabajar en el Mercado de Luján, no acercarse a las reuniones). Después de tres años, reconocen como fortalezas estar más unidos y tener la posibilidad de comunicación continua entre todos los integrantes de la asociación. La ubicación geográfica de sus quintas, muy cerca de la agencia INTA de Luján, de la Universidad de Luján y de la sede del gobierno local (algunos a menos de un kilómetro), les posibilita un buen acceso para relacionarse cotidianamente con los distintos actores de dichas instituciones.[23] Esta asociación tiene como presidente a un líder reconocido en el resto de la colectividad bolivia-

[22] RENAF: Registro Nacional de Agricultores Familiares del MAGyP.

[23] Esto no es menor, dado que la mayoría de ellos se movilizan a pie o en transporte público, ya que no poseen vehículo propio.

na a nivel nacional, con gran poder de negociación y contactos.[24] Como debilidad, ellos detectaron que aún tienen ciertos problemas de comunicación interna. Este grupo se planteó, pasados los tres primeros años de trabajo, no continuar con el subsidio que contempla el programa para el pago al promotor asesor por un cuarto año, aunque siguieron recibiendo los servicios del tractor de la municipalidad, además de, posiblemente, volver a recibir subsidios del MAGyP.

Algunos miembros de esta asociación tienen puesto en el Mercado de la Cooperativa Copacabana, y la mayoría comercializa en la Feria Franca de Luján, turnándose para llevar mercadería junto con los miembros de la Asociación Sumaj Kausay. La agencia INTA de Luján les dio asesoramiento para sacar el monotributo social y el monotributo agropecuario. Actualmente están planteando conformar algún grupo en otra instancia de ProFeder del INTA, tal como el Programa PROFAM (grupos de familias productoras, unidas para fortalecer su organización, aumentar la escala, mejorar la infraestructura, el acceso al crédito y la comercialización).

Análisis de la intervención de desarrollo en las asociaciones bolivianas

La estrategia institucional del INTA a nivel nacional considera que el desarrollo territorial implica un enfoque tanto multidimensional como multisectorial, que busca integrar distintas dimensiones: económica, productiva, sociocultural, ambiental y político-institucional, como así también proveer una mirada integral del territorio. Esto implica, en términos económicos, una vinculación entre la agricultura, la industria y los servicios y, en términos sociales, la integración de los servicios (salud, educación, infraestructura, etc.) con el fin de mejorar la calidad de vida y el bienestar de la población que habita ese territorio (INTA, 2006). Esta nueva mirada integral de la realidad de la agricultura familiar (tanto productiva como política) promueve tecnologías "blandas" tales como mecanismos de cooperación y organización de los productores, como respuesta a la evidencia de que el aporte tecnológico "duro" (productivista) tiene severas limitaciones para generar alternativas de desarrollo sustentable para las condiciones estructurales de producción de la mayoría de estos agricultores.

La intervención para el desarrollo realizada en las tres asociaciones descriptas se enmarca en un enfoque territorial que otorga atención prioritaria al territorio local, entendido como "la unidad donde resulta más plausible la instalación de procesos de desa-

[24] Esta persona fue anfitrión oficial en la gran fiesta de la Virgen de Copacabana realizada en 2013 en el predio de la Basílica de Luján, con la concurrencia de todas las colectividades bolivianas del país.

rrollo sostenible" (Rodríguez Bilella y Tapella, 2008), así como a la orientación hacia la promoción de capacidades de los gobiernos descentralizados y de la sociedad civil para movilizar dichos procesos en el territorio. Ello implica especial atención a niveles municipales o similares, en los que se facilita la interrelación entre estructuras administrativas locales e instituciones de la sociedad civil. Esta propuesta enfatiza la necesidad de profundizar reformas que permitan consolidar las instituciones y organizaciones de la sociedad civil de orden local y territorial en los procesos de desarrollo rural (Lattuada, Márquez y Neme, 2012). El concepto de territorio se transforma así en instrumento privilegiado de la comprensión de una realidad compleja, integrando en una totalidad condicionamientos estructurales y acciones de los actores como sujetos competentes capaces de producir innovaciones adaptativas, en las cuales se manifiestan el valor de los conocimientos y el saber hacer de los actores rurales y los procesos de valorización que asocian cultura y mercado (Albaladejo y Bustos Cara, 2004; Manzanal, 2006).

La intervención del INTA promovió articulaciones, tanto en la producción de conocimientos (participación de la autora como investigadora del Conicet e investigadores del Instituto de Investigación para la Agricultura Familia-IPAF Pampeana del INTA) como en las actividades de extensión y también entre los investigadores y los técnicos, ya que en el caso analizado, tal como lo muestran Pizarro y Aboitiz (2009) para el resto del periurbano norte de Buenos Aires, varios de los técnicos involucrados en la intervención analizada realizan actividades de investigación conjuntamente con su labor de extensión.[25]

En suma, las políticas de intervención analizadas se inscriben en un discurso de transición hacia la agroecología, que privilegia la atención a pequeños productores bolivianos. Tanto los documentos del programa del INTA como sus diseñadores e implementadores y los mismos productores referencian que este constituía el primer esquema de apoyo institucional recibido. Durante nuestros acercamientos a las autoridades e implementadores del programa, evidenciamos que este había sido resultado de una conjunción de voluntades y acciones de los productores y técnicos locales, para paliar sus problemas de infraestructura, productivos y de comercialización. Con el desarrollo del trabajo de campo, fuimos viendo la complejidad de los procesos implicados en la intervención. Las entrevistas con los técnicos de terreno permitieron ver que en la implementación se jugaban otros aspectos, que tendían a favorecer el proceso de reconversión productiva hacia la horticultura agroecológica. Las percepciones relevadas de los horticultores muestran

[25] El autor de este trabajo está realizando su tesis de maestría en Desarrollo Rural para la Escuela para Graduados de la Facultad de Agronomía de la UBA.

que la autoadscripción voluntaria del productor a un sistema sin agroquímicos responde a una estrategia para obtener los beneficios de participar en el programa, ya que el control de si produce o no sin agroquímicos es garantizado por la confianza que el agente de proyecto deposita en el técnico asesor. Desde la perspectiva de los beneficiarios, la intervención estatal favorece el proceso de reconversión, mediante la asistencia técnica que ofrece el programa.

La interfaz, en tanto área de conocimiento e interacción que entrecruza perspectivas de distintos actores, se vislumbra en el análisis de la relación técnico-productor (Long, 1992). En los casos analizados, los resultados del proceso de implementación de la intervención no debían ser analizados meramente a partir de la influencia de actores externos, sino por los mismos actores del programa, esto es, productores, extensionistas y encargados de la implementación. En tanto, existe articulación con otras instituciones, que desempeñan roles de apoyo hacia los productores: Delegación Municipal, Dirección de Producción Municipal, Cambio Rural INTA, INTA ProHuerta, escuelas, jardines de infantes, iglesias locales, medios de comunicación, medios de transporte, biblioteca popular, sala de primeros auxilios, Feria Franca, comerciantes, partidos políticos, policía, productores avícolas, vecinos de los barrios, residentes de *countries*.

Los productores acumularon capacidades de gestión colectiva, consiguiendo negociar y ser atendidos por el gobierno local, independientemente de su condición partidaria.[26] Existen sujetos que personifican la intervención de instituciones externas: funcionarios de la Secretaría de Producción del gobierno local; organizadores de la Feria Franca municipal; técnicos promotores y asesores que trabajan con el grupo de productores; investigadores del INTA; y docentes e investigadores de la Facultad de Agronomía de la UBA, que realizaron visitas con alumnos, capacitaciones y experiencias con los productores en sus fincas. La participación articulada de todos estos actores permitió que esta propuesta de transición hacia la agroecología originada desde el INTA fuera apropiada por los productores que aprovecharon las ventajas de poder comercializar en otros mercados alternativos, como la Feria Franca.

En el proceso de reconstrucción de los modos de intervención, una clave es el análisis de estrategias y el conocimiento de las racionalidades expuestas por los actores intervinientes. El concepto de *estrategia* implica que los actores beneficiarios constituyen activamente sus propias pautas de organización, así como sus propias formas de vincularse con las instituciones intervinientes. Lejos de ser pasivos receptores del discurso de reconversión productiva del programa, los productores bolivianos miembros de las tres orga-

[26] La comunicación entre productores y funcionarios municipales continuó fluidamente, a pesar del cambio de gobierno local en diciembre de 2011.

nizaciones analizadas se apropian de este, para alcanzar las ventajas de participar. De distintas maneras, los productores negocian el alcance de recursos que, si no fuera por el programa, no conseguirían (uso del tractor conseguido a través de los subsidios del Ministerio, semillas de ProHuerta y del proyecto de Agroecología del IPAF, acceso a canales de comercialización, acceso a medios de gestión con funcionarios municipales, etcétera).

Por otra parte, el desarrollo de ciertas capacidades relacionadas con la agencia de los sujetos sociales (Long y Van der Ploeg, 1994) entra en conflicto o negociación con los modelos de intervención de las instituciones dedicadas al desarrollo. De su resolución depende la posibilidad de superar las limitaciones de una capacidad de agencia externamente inducida. En las modalidades de intervención, todo flujo externo proveniente del Estado, del mercado, de grupos dominantes o de agentes externos al grupo en cuestión, es mediatizado por esos mismos actores (y las organizaciones locales que integran), quienes procuran reprocesar dichos factores externos a favor de sus propios intereses y necesidades. Por eso, los productores estudiados encuentran soluciones concretas a sus problemas: consiguen subsidios, maquinaria, acceso a mercados, asesoramiento organizacional y capacitación en producción agroecológica.

La capacidad de los beneficiarios del desarrollo en torno de proyectos, de crear y recrear normas de acción dentro de los programas evidencia su papel activo en el diseño y administración efectivos de mecanismos regulatorios del comportamiento de todos los actores y su interacción, particularmente dentro del marco de proyectos específicos. Así, enriquecen o cuestionan los mecanismos estatales o se adaptan a ellos, de acuerdo a procesos regulatorios que ya conocen en sus prácticas grupales.

Herramientas para el debate "extensión ¿versus? investigación"

El INTA se fundó en 1957 (pionero en América Latina), con la intención de "integrar los servicios de investigación y extensión agropecuarias, reconociéndolos como mutuamente complementarios y esenciales para la provisión de tecnología al proceso productivo" (Carballo, 2002, citado en Schiavoni y De Micco, 2008). Su sello distintivo fue la investigación, mientras que la labor en el ámbito de extensión fue complementado con otras instituciones (organismos públicos provinciales y locales, ONG, consorcios y grupos de productores, etc.). En los ochenta, la exigencia de tecnologías

de procesos (conservacionismo, rotación y control biológico de plagas, agroecología) requirió un cambio en las prácticas estandarizadas de los servicios agrícolas nacionales, dada la importancia creciente de la investigación agrícola en el sector privado. Las agencias descentralizadas responsables de políticas para la agricultura familiar pusieron en circulación un conjunto heterogéneo de saberes: agricultura orgánica, tecnologías apropiadas, investigación participativa, tecnologías organizacionales, que conforman un "estilo tecnológico alternativo", contrapuesto a la modernización agrícola estatal y a la generación de tecnología proveniente del sector privado (Schiavoni y De Micco, 2008). Creemos que el Programa Cambio Rural constituye, para los casos analizados, un ejemplo del desplazamiento de los ingenieros a las funciones de agentes del desarrollo, propio de los planes estatales de las últimas décadas en la Argentina.

Freire (1973) asegura que el trabajo del agrónomo es llamado erróneamente "extensionista", cuando en realidad, como educador, resalta su indiscutible e importante tarea junto a los productores agropecuarios, la cual no está correctamente comprendida en el concepto de extensión. Parte de las causas de las frustraciones que expresan los extensionistas en nuestro medio se describen en el prefacio del clásico libro citado de Freire, donde Jacques Chonchol dice: "al leer estas páginas, nos damos cuenta de la pobreza y de las limitaciones del concepto de 'extensión' agrícola, que ha perdurado tanto entre nosotros, como en tantos otros países latinoamericanos, a pesar de la generosidad y la buena voluntad de aquellos que consagraron su vida a este trabajo. Percibimos que su falta de resultados más profunda se debió, en el mejor de los casos, a una visión ingenua de la realidad y, en el caso más común, a un claro sentido de superioridad, de dominación, con que el técnico enfrentaba a los campesinos, insertos en una infraestructura agraria tradicional" (Freire, 1973, p. 10). Un concepto importante desarrollado por Freire, que aportaría al trabajo del agrónomo extensionista, es el de "invasión cultural", que en el caso analizado con los productores bolivianos remite a una brecha cultural mucho más grande, ya que ellos tienen pautas familiares y de amistad completamente distintas a las de los técnicos.[27]

Por otra parte, en proyectos de intervención rural, el uso de herramientas de investigación social permite al técnico extensionista/facilitador recorrer un camino entre un marco conceptual y metodológico cuantitativo y uno cualitativo, rescatando su propia participación en la vida cotidiana de la población, la interacción y, especialmente, la práctica de la reflexividad, como medios para

[27] Por ejemplo, ellos tienen los "compadres", que se ayudan mucho en momentos muy intensos como son la siembra, la cosecha y las fiestas. El rol de la mujer es distinto, ya que realiza todo tipo de tareas: trabajar en los cultivos, cuidar los hijos, llevarlos a la escuela, lavar la ropa, buscar la leña y preparar la comida de toda la familia; también son las encargadas la mayoría de las veces de hacer las compras y de vender lo producido en la huerta, así como de administrar los ingresos. El hombre trabaja más de 12 horas diarias, sin conocer feriados. Quizá la única distracción para el hombre sea el fútbol, y para la mujer, ir a alguna feria de productores o fiesta con toda la familia.

visualizar la realidad "desde adentro" (Durand, 1994). Estas consideraciones, además, permiten superar el enfoque cuantitativista y sociocéntrico que tiende a prevalecer en los diseños e implementaciones de proyectos de desarrollo rural en la Argentina. Destacamos el compromiso ineludible del investigador social para proveer herramientas analíticas a los decisores políticos.

Reflexiones finales

En las intervenciones para el desarrollo rural, existe gran heterogeneidad de enfoques para solucionar las problemáticas del sector de la agricultura familiar, por lo cual la investigación y el desarrollo necesitan considerar no solo aspectos productivos y tecnológicos, sino también problemáticas sociales tales como el fortalecimiento organizacional y el asociativismo. El desafío es generar conocimiento junto al sector en una construcción participativa con todos los actores y sostenible en el tiempo. La innovación integral y complementaria (tanto en productos, tecnologías de procesos y artefactos, como en prácticas sociales más participativas y democráticas), debe ser concebida dentro de una estructura de sostén institucional, donde múltiples actores conformen una red que establezca las condiciones para generar conocimiento, a partir de un enfoque de investigación-acción en el que desempeñan un rol central los gobiernos provinciales y municipales, las organizaciones de la sociedad civil, los programas y organismos del Estado y las universidades (Feito, 2015).

Considerando que las intervenciones de desarrollo constituyen procesos continuos, negociados y socialmente construidos que incluyen iniciativas tanto "desde abajo" como "desde arriba" (Long, 1992), concluimos que la intervención analizada se constituye a partir de un complejo conjunto de relaciones, intereses e ideas socialmente definidas por los distintos actores implicados, reconociendo las luchas y diferencias internas entre los quinteros. El programa de desarrollo rural implementado en las tres organizaciones bolivianas del partido de Luján es construido y moldeado por diferentes interacciones de múltiples actores. El "modelo de grupo" sostenido por el programa del INTA intenta considerar las relaciones de poder existentes entre los productores, así como reconocer y articular las formas sociales existentes con su propia estrategia de intervención.

El análisis de interfaces entre los extensionistas y los productores brinda importantes pistas y oportunidades para comprender la construcción del proceso de intervención en el territorio, con-

cibiéndolo como una compleja arena de conflicto y negociación. Los procesos implicados en las intervenciones de desarrollo no deben ser entendidos o conceptualizados como imposiciones mecánicas "externas" a las realidades locales, sino que necesariamente implican negociación sobre conceptos, significados, imágenes y proyectos, los cuales son internalizados de manera diferente por las diversas partes involucradas (Long, 2001). El caso presentado desafía la visión transferencista de los extensionistas como mecánicos implementadores de un esquema planificado. Los extensionistas se presentan como agentes que internalizaron la ideología de intervención del programa y, a la vez, como sujetos pragmáticos lidiando con las dificultades de la implementación. Pretendemos que replicar experiencias de investigación/extensión permita que las intervenciones para el desarrollo rural contribuyan a fortalecer la organización comunitaria, para promover o continuar los reclamos a los poderes políticos.

Por último, una breve reflexión sobre la articulación de nuestras adscripciones profesionales en el trabajo compartido en terreno. La fructífera combinación de nuestros roles de "antropóloga investigadora" y "agrónomo extensionista" permitió desarrollar actividades conjuntas en pos del mejoramiento de la calidad de vida de los productores que se hallaban involucrados, al mismo tiempo (y sin ser totalmente conscientes de ello), en una investigación académica y en una intervención social. El enfoque social aportado por la antropóloga se complementó –creemos– exitosamente con la visión técnica y productiva del extensionista. A su vez, el extensionista colaboró con la antropóloga al abrirle las puertas del acceso al campo, en esa "resocialización llena de contratiempos, destiempos y pérdidas de tiempo […] tal es la metáfora del pasaje de un menor, un aprendiz, un inexperto al lugar de adulto […] en términos nativos (Guber, 2001). Parafraseando a Bourdieu y Wacquant (1992) podemos decir que tanto la investigadora como el extensionista se enfrentan a su objeto de estudio/intervención desde la lógica práctica de sus actores. Si bien ambos autores nos conocíamos previamente, al producirse el encuentro en el campo para esta investigación específica, la reflexividad de la investigadora entró en relación con la del extensionista (en tanto él es uno de los individuos que, a partir de entonces, se transforman en sujeto de estudio y, eventualmente, en informante). Intentar construir conocimiento y prácticas comunes desde estas dos reflexividades fue lo que nos impulsó a concretar este artículo.

(Recibido el 27 de abril de 2015.)
(Evaluado el 15 de mayo de 2015.)

Referencias bibliográficas

Albaladejo, C. y R. Bustos Cara (comps.) (2004), *Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina*, Bahía Blanca, Editorial UNS / Université de Toulouse Le Mirail INRA.

Altieri, M. (1983), *Agroecología. Bases científicas de la agricultura alternativa*, Berkeley, División de Control Biológico, Universidad de California.

Benencia, R. y C. Flood (comps.) (2002), *Ongs y Estado. Experiencias de organización rural en Argentina*, Buenos Aires, La Colmena.

——, G. Quaranta y J. Souza Casadinho (comps.) (2009), *Cinturón hortícola de la ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*, Buenos Aires, CICCUS.

Bourdieu, P. y L. Wacquant (1992), *An invitation to reflexive sociology*, Chicago, University of Chicago Press.

Castro, D. (2009), "Consolidación de la organización para el desarrollo productivo de pequeñas explotaciones hortícolas. El caso de la Cooperativa 2 de Septiembre del Pilar", trabajo final de aplicación para optar al título de ingeniero agrónomo, Universidad Nacional de Luján.

Durand, P. (1994), "Trabajo de campo antropológico y desarrollo rural", ponencia presentada en las Primeras Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos, IDES, Buenos Aires, junio.

Feito, M. C. (2005), *Antropología y desarrollo. Contribuciones del abordaje etnográfico a las políticas sociales rurales. El caso de la producción hortícola bonaerense*, Buenos Aires, La Colmena.

—— (2012), "Family Farming in Argentina. New Actors and Organizational Processes: the Case of North Periurbano Buenos Aires", XIII World Congress of Rural Sociology, Lisboa.

—— (2014), *Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo. Territorio del Periurbano Norte de Buenos Aires*, Buenos Aires, La Colmena.

—— y P. Aboitiz (2013a), "Modalidades de intervención para el desarrollo rural de organizaciones bolivianas: el programa Cambio Rural en Luján", en Feito, M. C. (coord.), *Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, trabajo y organizaciones*, Buenos Aires / La Paz, INTA Ediciones / Fundación Xavier Albó de Bolivia.

—— (2013b), "Evaluación de una experiencia de desarrollo rural: el caso del grupo Sumaj Kausay del programa Cambio Rural INTA en Luján, provincia de Buenos Aires", Primer Congreso Latinoamericano de Psicología Rural / Primer Congreso de Psicología Rural del Mercosur / Primeras Jornadas Nacionales de Psicología Rural, Posadas, octubre.

Freire, P. (1973), *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Guber, R. (2001), *La etnografía, método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Norma.

INDEC (2008), *Censo Nacional Agropecuario*, Buenos Aires.

INTA (2006), *Programa Nacional: Apoyo al Desarrollo de los Territorios*, Buenos Aires, Coordinación Nacional de Transferencia y Extensión.

Lattuada, M., S. Márquez y J. Neme (2012), *Desarrollo rural y política. Reflexiones sobre la experiencia argentina desde una perspectiva de gestión*, Buenos Aires, CICCUS.

Long, N. (1992), "From paradigm lost to paradigm regained? The case for an actor-oriented sociology of development", en Long, N. y A. Long, *Battlefields of Knowledge. The interlocking of theory and practice in social research and development*, Londres, Routledge.

—— (2001), *Development Sociology: Actor Perspectives*, Londres, Routledge.

—— y J. Van der Ploeg (1994), "Heterogeneity, Actor and Structure: Towards a Reconstitution of the Concept of Structure", en Booth, D. (ed.), *Rethinking Social Development*, Harlow, Longman.

Manzanal, M. (2006), "Regiones, territorios e institucionalidad del Desarrollo Rural", en Manzanal, M., G. Neiman y M. Lattuada (comps.), *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*, Buenos Aires, CICCUS.

Marasas, M. *et al.* (2012), *El camino de la transición agroecológica*, Buenos Aires, INTA Ediciones.

Pizarro, C. (1994), "Antropología y desarrollo rural", ponencia presentada en las Primeras Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos, IDES, Buenos Aires, junio.

—— y P. Aboitiz (2009), "Técnicos en la mira. Entre los productores y las políticas de intervención en los sistemas hortícolas del noroeste del Área Metropolitana de Buenos Aires", en *Actas XIV Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VI del Mercosur*, San Miguel de Tucumán, del 8 al 10 de octubre.

Rabendo, A. (2011), "La agroecología, una puerta de entrada a los Sistemas Participativos de Garantía. El caso de la organización Familias Productoras de Cañuelas", tesis para optar al título de especialista en Desarrollo Rural, Buenos Aires, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

Rodríguez Bilella, P. (2004), "Etnografía y política social: el caso del enfoque orientado al actor", IV Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos, Buenos Aires, IDES.

—— y E. Tapella (2008), *Transformaciones globales y territorios. Desarrollo rural en Argentina. Experiencias y aprendizajes*, Buenos Aires, La Colmena, "Introducción".

Schiavoni, G. y C. De Micco (2008), "Los ingenieros y los técnicos. Producción y circulación de conocimientos agrícolas en Misiones", en Bartolomé, L. y G. Schiavoni (comps.), *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*, Buenos Aires, CICCUS.

Thornton, R., G. Cimadevilla y P. Carricart (2003), "Nueva ruralidad, mayores desafíos. En la búsqueda de las capacidades y competencias del extensionista rural del nuevo siglo", en Thornton, R., G. Cimadevilla y P. Carricart (comps.), *La extensión rural en debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur*, Buenos Aires, INTA Ediciones.

Viola Recasens, A. (2000), "La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo", en Viola Recasens, A. (comp.), *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*, Barcelona, Paidós Studio.

Autores

Pedro Alejandro Aboitiz es ingeniero agrónomo de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como agente de proyecto del Programa Cambio Rural II de la EEAA INTA AMBA.

Publicaciones recientes:

—— y A. Barsky (2011), "La agricultura periurbana en la agenda pública. Implementación de políticas municipales, provinciales y nacionales para el sostenimiento del cinturón verde en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2010)", disponible en <http://textosdelperiurbano.blogspot.com.ar/2011/05/la-agricultura-periurbana-en-la-agenda.html>.

—— y M. C. Feito (2013), "Modalidades de intervención para el desarrollo rural de organizaciones bolivianas: el programa Cambio Rural en Luján", en Feito, M. C. (coord.), *Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, trabajo y organizaciones*, Buenos Aires / La Paz, INTA Ediciones / Fundación Xavier Albó de Bolivia.

—— (2013), "Modalidades de intervención para el desarrollo rural local en Open Door, partido de Luján, provincia de Buenos Aires", V Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural, Santa Rosa.

María Carolina Feito es doctora en Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. Es además investigadora adjunta del Conicet, docente de la Universidad Nacional de La Matanza, FAUBA y Universidad del Museo Social Argentino. Investigación actual: "Ruralidades en Luján y en La Matanza, Provincia de Buenos Aires".

Publicaciones recientes:

—— (coord.) (2013), *Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, trabajo y organizaciones*, Buenos Aires / La Paz, INTA Ediciones / Fundación Xavier Albó de Bolivia.

—— (2014), *Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo. Territorio del Periurbano Norte de Buenos Aires*, Buenos Aires, La Colmena.

—— (2015), "Contribuciones antropológicas para las intervenciones de desarrollo rural en Argentina", *Cadernos Camilliani*, vol. 14, Nº 2.

Cómo citar este artículo

Feito, M. C. y P. Aboitiz, "Intervención para el desarrollo del asociativismo de migrantes bolivianos. Experiencia de investigación y extensión", *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 7, Nº 28, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, primavera de 2015, pp. 89-109, edición digital, <http://www.unq.edu.ar/catalogo/-revista-de-ciencias-sociales-n-28.php>.